



La Victoria de Solzhenitsyn

Alexander Solzhenitsyn regresó a Rusia después de 20 años de exilio. El autor de "Una jornada de Iván Denisov", de "El primer cerco", de "La casa de Matryona" y, sobre todo, del "Archipiélago Gulag", que en 1970 recibió el Premio Nobel de Literatura, ha retornado a su patria victorioso, ya que el régimen comunista que lo persiguió de por vida, por sus ideas y sus obras, ya no existe, ha sido barrido de la historia como antes había sucedido con el fascismo, el nazismo y otros regímenes autoritarios.

Ha escogido un ingreso emblemático: su primera visita ha sido a Magadán, la capital de la región de los Gulag, de los campos de concentración creados por el stalinismo, donde vivió por ocho años la durísima condena a trabajos forzados que le impuso el régimen comunista y donde fueron asesinados millones de personas consideradas "enemigas del poder soviético" en un holocausto que sólo tiene parangones con el exterminio judío por parte del hitlerismo.

Solzhenitsyn logró salir del Gulag sólo a la muerte de Stalin, pero vivió permanentemente en "saraská", confinado en Asia central o permanentemente vigilado por el KGB, y censurado al punto de que "una jornada de Iván Denisov" fue su única obra publicada en la URSS antes de la perestroika, y ello ocurrió en 1962 por una decisión personal de Krushchev, que quiso mostrar, a través de la dramática vivencia personal del gran escritor, la veracidad de sus denuncias antistalinistas.

Derrocado Krushchev en 1964 las persecuciones contra Solzhenitsyn recomenzan. Se le impide publicar en la URSS, se le cierran las puertas de la Unión de Escritores y de la Enseñanza universitaria, se le niega el permiso para viajar a Estocolmo a recibir su Premio Nobel y, finalmente, cuando se publica en Occidente "Archipiélago Gulag", es arrestado y por decisión del gran "Polit Buró" comunista, dirigido por Brezhnev, expulsado de la URSS, prohibido y cancelado de la historia del país y sólo rehabilitado e invitado a regresar a su patria 15 años después con el advenimiento de la glasnost impuesta por Gorbachov.

Hoy se conocen las actas de aquella sesión del "Polit Buró" comunista que decidió, la expulsión del escritor y es útil describirlas, por razones históricas, entre otras de cómo funcionaba aquel poder burocrático temeroso de las ideas y de la cultura y, también, por las continuas referencias que en el debate se hacen a la situación chilena que en enero de 1974, fecha de la reunión del Polit Buró soviético, estaba poblado de campos de concentración. De hecho, personalmente lei por primera vez a Solzhenitsyn mientras me encontraba detenido e incomunicado en el campo de concentración de la Armada, en la isla Quiriquina, y muchos de nosotros, paradójicamente, arrestados por nuestra militancia comunista, nos sentíamos identificados con los dramáticos relatos de un escritor perseguido por aquel régimen que debía encarnar el "paraíso comunista de la libertad".

La sesión es abierta por Brezhnev, que



Muchos de nosotros, paradójicamente, arrestados por nuestra militancia comunista, nos sentimos identificados con los dramáticos relatos de un escritor perseguido por aquel régimen que debía encarnar el "paraíso comunista de la libertad".

señala: "En Francia y en EE.UU. está por publicarse un nuevo libro de Solzhenitsyn, 'Archipiélago Gulag'. Tenemos todo el derecho de enviarlo a la cárcel en cuanto lo que allí señala es un atentado contra Lenin y contra el sagrado poder soviético... No podemos permitirle, ya en pasado mandamos en cárcel a Jajir, a Litvinov (que murieron en las cárceles de Stalin) y a otros escritores al exilio y nada ocurrió. ¿Qué debemos hacer, según ustedes?".

Prosigue Suslov, el siniestro ideólogo del PCUS de aquellos años: "Su actividad hostil al comunismo se ha elevado a una nueva fase. Hay que encarcelarlo y darle un escarmiento que sirva también a otros escritores y actores

Su obra representa la dramaticidad de la pérdida de la libertad, el encierro, las torturas, las humillaciones a la que las dictaduras someten a los seres humanos por sus ideas políticas.

que se aprovechan de la actitud humanitaria del poder soviético".

Interrumpe Grishin, de declarada ortodoxia, a quien la nomenclatura intentó colocar como secretario del partido en vez de Gorbachov: "Hay que desenmascararlo y expulsarlo del país. Que el compañero Andropov busque un país donde enviarlo. Pero hay que hacerlo de inmediato, sin vacilaciones, está en juego la suerte y el honor del partido".

Interviene Podgorní, en ese momento presidente del Sóviet Supremo y era, emblemáticamente, quien recibía a los dirigentes comunistas chilenos y de otros países latinoamericanos que llegaban exiliados a Moscú

de las dictaduras del continente: "Tenemos que ver qué medida es para nosotros más ventajosa. En China se aplica a los traidores la pena de muerte; en Chile, la dictadura asesina y tortura a los opositores; en Inglaterra se castiga con la represión a los irlandeses. ¿Por qué tendríamos nosotros que tener miramientos contra un enemigo de esta calaña? Arrestémoslo hoy mismo y arrestemos con él a todos los que protesten".

Asentimiento de Korygin, presidente del Consejo de Ministros: "Nosotros aparecemos con temor de tocar a Solzhenitsyn y, en cambio, el pueblo obrero respaldaría plenamente nuestro accionar. Hay que desmontar algunos intelectuales, pero hay que hacerlo acunar de la Sociedad de Escritores, que de allí vengan las peticiones de sanciones. Es cierto que en Chile y en otros lugares asesinan a miles de personas, sin embargo lo que ocurriera con Solzhenitsyn tendría más eco. Pasémoslo a los tribunales y que lo envíen a Verkhoyansk como exiliado, allí hace mucho frío y no podría llegar ningún corresponsal extranjero. Solzhenitsyn sería un muerto en vida".

Rebate Grishin: "El dictador chileno tiene sus problemas, nosotros los nuestros. Este no es un caso de derechos humanos sino de transición a la patria y al comunismo, que son cosas sagradas. Así lo entiendo yo. Hay que arrestarlo de inmediato y expulsarlo en breve".

Concluye Brezhnev: "La prensa burguesa nos atacará y enturbiará nuestras acciones por la paz. Hay que arrestarlo con una decisión del tribunal y por ello daré instrucciones al camarada Rudenko (procurador general de la URSS en aquel momento) en tal sentido y después expulsarlo. No tuvimos temor alguno de intervenir militarmente en favor del socialismo en Checoslovaquia. Hemos sobrevivido a todo esto y sobreviviremos también a Solzhenitsyn. Que el KGB y la Procuraduría adopten las medidas de inmediato para acusar penalmente a Solzhenitsyn y después lo expulsamos".

Así, Solzhenitsyn fue expulsado de la URSS el 12 de febrero de 1974. Pero Brezhnev se equivocó. Ni él ni ninguno de los que adoptaron la resolución, ni sobre todo su régimen comunista, sobrevivieron a Solzhenitsyn, quien acaba de regresar a Rusia dispuesto a jugar un rol —según ha dicho severamente, fastigando a Yeltsin, despreciando a Zhirinovski, criticando a Gorbachov— en la "instalación de una verdadera democracia que no venda tierras, recursos minerales al occidente capitalista y que recupere los grandes valores de Rusia".

Solzhenitsyn seguirá siendo un personaje polémico, tremendamente contradictorio en sus juicios y desafortunado en sus criterios políticos, pero su obra, y en particular el "Archipiélago Gulag", representa intensamente la dramaticidad de la pérdida de la libertad, el encierro, las torturas, las humillaciones a la que las dictaduras, de todos los colores, someten a los seres humanos por sus ideas políticas.

Antonio Leal
Sociólogo

Doctor en Historia de la Filosofía

La Victoria de Solzhenitsyn [artículo] Antonio Leal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Leal, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Victoria de Solzhenitsyn [artículo] Antonio Leal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile